

HABLANDO EL MISMO IDIOMA

El grupo que atiendo es de tercer grado, es un turno vespertino. El contexto es poco favorecedor porque ellos viven mucha violencia y lo observo por su manera de expresarse en la clase, lo que platican, lo que viven y lo que se vive en el salón y en el patio de la escuela durante los recreos. Siempre tienen conflictos por cualquier motivo y esta situación no permite que en el aula haya un momento de tranquilidad, donde estén trabajando en silencio, disfrutando de los sonidos, del aire, de ese sentimiento que da un atardecer y se siente, aunque no estemos fuera del aula. Entonces quise trabajar con la actividad de PRACTICAR EL SILENCIO CONSCIENTE y PRACTICAR LA CALMA.

Lleve una fuente de agua pequeña y le puse agua, adorné un pequeño espacio como si fuera un jardín en una mesita a un lado del pizarrón. La verdad el lugar quedó muy bonito. Cuando ellos llegaron al salón, llegaron como siempre, platicando de una cosa y de otra y no se habían fijado en la fuente hasta que alguien dijo- “¿qué se escucha maestra?”, les dije que no sabía. Ahí fue donde ellos hasta se levantaron para ir a donde estaba la fuente y tocaron el agua. Ellos mismos guardaron silencio para escuchar el sonido que hacía el agua cuando caía. Les di las actividades del día y pareció como arte de magia que se quedaron muy tranquilos con ese sonido, se notaba que lo disfrutaban e incluso realizaron la actividad en silencio. Después de un rato les pregunté cómo se sentían y ellos expresaron que se sentían muy bien, como relajados. Entonces coloqué unas gotitas concentradas de aroma a flores les dije que disfrutaran de los sonidos que había en el exterior, que pusieran mucha atención al sonido de los pájaros, que sintieran el aire que tocaba su cara y miraran por la ventana lo bonito que se veía el patio con el atardecer. Ellos disfrutaron de ese momento, lo sé, lo vi en sus ojos, en su cuerpo. Sé que los hice sentir muy bien, sintieron mucha paz y tranquilidad y creo que esta actividad en todo su mundo de ruido y violencia les generó un momento de bienestar.

La fuente se quedó en la escuela, ahora ellos llegan al salón e inmediatamente la prenden y si ya no tiene suficiente agua van y traen para ponerle porque dicen que si tiene poquita agua no se escucha igual debido a que necesita estar completamente llena. Me agrada saber que el sonido de esa fuente y el aroma de las gotitas crea en ellos bienestar y cuando las actividades son individuales, de contestar o de iluminar algo lo hacen en total silencio escuchando el sonido del agua y oliendo a flores del campo.

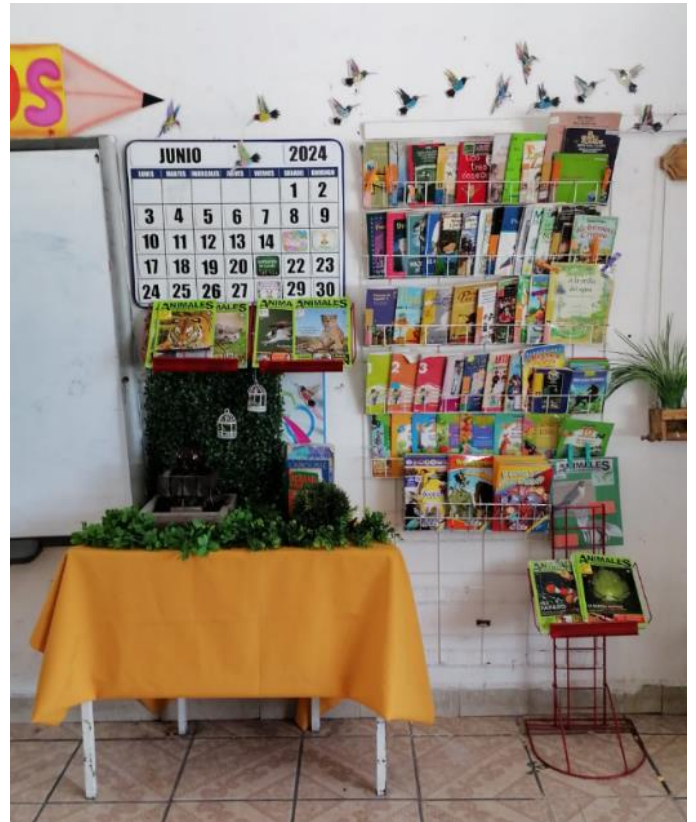


La fuente está justo frente a ellos y aparte de escucharla la pueden ver creando un bonito ambiente de aula





Así la coloqué la primera vez
Con una planta a un lado



Otro día le quité la planta y coloqué
diccionarios y las jaulitas

